el éxito y la avidez del público; hasta Borges, que ha puesto tanto entusiasmo en olvidarse del fantasma ultraísta que le persigue, lo revela a veces en el hallazgo de un adjetivo o en el estallido de la metáfora que indica los climas del genio.

JUAN LOVELUCK

The University of Michigan

QUIROGA DE CEBOLLERO, Carmen, *Entrando a "El túnel" de Ernesto Sábato*. Análisis e interpretación por Carmen Quiroga de Cebollero. Río Piedras, P. R.: Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria [Colección UPREX, Serie Estudios Literarios]. 1971.

Curioso, y acaso significativo, es el hecho de que la mayoría de los libros publicados sobre Ernesto Sábato sean productos de plumas femeninas. Ahí están, por ejemplo, los estudios de Angela B. Dellepiane, de Carmelina de Castellanos, de María Angélica Correa y de Marisela Pérez Chow (por no decir nada de las tesis doctorales de Beverly Jean Gibbs y de Mary Eunice Davis —que aparte de ser inéditas, enfocan la novela sabatiana desde una perspectiva parcial y en relación con novelas de otros autores). Sin entrar en posibles explicaciones de esta atracción que sobre el bello sexo parece ejercer la obra de Sábato, diremos solamente que a la lista de escritoras que se han dedicado a su estudio, agrégase ahora el nombre de Carmen Quiroga de Cebollero, cuyo libro sobre *El túnel* ha sido editado bajo el signo de la Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico.

El libro consta de un análisis literario del fondo y de la forma de la novela ("*El túnel*: novela de incomunicación," p. 11-86) y de una "Bibliografía" (p. 89-93). En la primera parte del análisis literario (p. 11-44), se nos presenta un examen sintético de la tesis psicológico-existencialista de la novela, pasando revista a las ideas ya expuestas al respecto por Gibbs, Petersen y otros. Aunque nos parece acertado lo que se dice aquí de la relación entre el segundo sueño de Castel y su primer encuentro con Allende (p. 20), y también de la probable significación de la palabra "insensato" proferida hacia el final por éste con referencia a aquél, en general podemos decir que nada nuevo ni original aporta Quiroga de Cebollero a lo que ya se había dicho sobre el contenido de la novela. Y afirmar, como lo hace la autora después de resumir los conceptos expresados en los trabajos dedicados a *El túnel* por Beverly Gibbs, que ésta "ratifica las conclusiones a que hemos llegado" nos parece una engañosa inversión de términos.

Repetidas veces se refiere Quiroga de Cebollero a la "enfermedad mental" de los personajes de la novela. Opina que Juan Pablo Castel padece de una "galopante crisis psicótica" (p. 36) y que María es "casi tan neurótica como él" (p. 49), observando luego que "en la sociedad de nuestros días hay miles de casos como el de Castel", cuya "condición de psicópata determina... la tragedia de su vida..." (p. 53). Con ello, la autora subraya e insiste en la *anormalidad* de los personajes, lo cual nos parece un error. En diversos ensayos, el propio Sábato expresa que sus personajes representan ideas metafísicas de resonancia universal,

y a nuestro modo de ver, el protagonista de *El túnel*, antes que constituir un caso anormal o aislado, encarna el problema existencial que está al centro de la vida de todos y cada uno de los hombres. Si no vemos en Castel el espejo que nos devuelve la imagen de nuestra propia crisis metafísica, es que no hemos logrado pasar más allá del nivel literal del argumento para penetrar en el meollo alegórico de la novela.

En la segunda parte del análisis literario, Quiroga de Cebollero adopta los procedimientos críticos de Angela Dellepiane para estudiar los temas secundarios, los personajes y su motivación, el ambiente, la estructura, y los aspectos técnicos —recursos literarios y estilo— de *El túnel*. Aquí la autora se dedica a veces a una laboriosa exposición de lo obvio o de lo trivial. Nos informa, por ejemplo, que Juan Pablo Castel es un pintor culto y sensible, de 38 años de edad, y que en su carácter de protagonista sobresale en importancia por encima de todos los otros personajes de la novela (p. 48). Al estudiar estos personajes, la autora establece dos grupos: los principales (Castel, María, Allende, Hunter, Mimi) y los secundarios (Prato, Richard, Lartigue, Mapelli). Evidentemente se le olvidaron al chofer que conduce a Castel a la estancia de Hunter, el mucamo, la mujer debajo del alero de la estación, y la empleada de Correos —ésta última, a nuestro juicio, de mayor importancia que los cuatro personajes secundarios nombrados por la autora, ya que su intervención da lugar al único momento de comicidad que encontramos en esta obra de Sábato. Y al referirse al punto de vista narrativo, Quiroga de Cebollero aclara, acaso sin necesidad: "Este último se ha definido como 'la posición desde la cual el relato es presentado' (F. B. Millet, *Reading Fiction*, 1950: New York, Haper [sic] and Co., pág. 76)" (p. 68).

Sospechamos que las dos partes del análisis literario fueron redactadas en diferentes oportunidades y que la autora no ha hecho ningún esfuerzo serio por integrarlas en un todo sintético y consecuente. Hay párrafos de la segunda parte que repiten conceptos ya expresados en la primera —véase lo que se dice con respecto al proceso reflexivo de Juan Pablo Castel en las páginas 39 y 77— y no son escasos los momentos en que Quiroga de Cebollero simplemente se contradice a sí misma. Por ejemplo, después de resumir la interpretación psicológica (freudiana) de *El túnel*, asevera que el asesinato de María responde sin duda al complejo de Edipo que sufre Castel (p. 26); pero más adelante, a raíz de afirmar que en esta novela se da expresión a las ideas de Heidegger, Kierkegaard, Jaspers y Sartre, concluye que la muerte de María se explica "sólo desde el punto de vista del existencialismo" (p. 57). Y al analizar la estructura de la novela, la autora afirma primero que "responde a la intención lógica que inspira la concepción de Sábato" (p. 61), para cambiar de parecer y escribir casi a renglón seguido que "el criterio que guía la composición de la novela es más bien artístico que lógico. Así se explica que la obra comience con lo que convencionalmente sería el desenlace" (p. 67). Evidentemente, Quiroga de Cebollero no ha pensado a fondo todas las ideas que va expresando en este análisis literario de la primera novela de Sábato.

La bibliografía consta de treinta y cuatro títulos y está dividida en cuatro secciones: 1) "Obras del autor" (siete títulos); 2) "Libros sobre el autor" (dos títulos); 3) "Artículos sobre *El túnel*" (veinte títulos); y 4) "Otras obras que conviene consultar" (cinco títulos). Es obvio que Quiroga de Cebollero no ha consultado la mayor parte de las fuentes que cita aquí y sería difícil imaginarse

una bibliografía menos útil que la suya, ya que los asientos están plagados de errores, descuidos, imprecisiones y omisiones. Veamos solamente algunos ejemplos: *Obras del autor*. Aquí se omite la segunda (y quizá la más importante) novela de Sábato, amén de algunas colecciones de ensayos, y se da incorrectamente la fecha de la primera edición de *El escritor y sus fantasmas* (es 1963 y no 1962).

Libros sobre el autor. Existen por lo menos seis estudios en forma de libro sobre Sábato y su obra; aquí se citan solamente dos de ellos.

Artículos sobre "El túnel". Es inverosímil el número de errores que le han deslizado en esta sección de la bibliografía. De los veinte asientos, únicamente seis están exentos de imprecisiones de volumen, de entrega, de paginación, de nombre de autor, de título de trabajo, de título de revista. Ejemplos: 1) "Spatial treatment in the contemporary psychological novel of Argentina", por Beverly Gibbs no está en el Vol. 16 de *Hispania*, sino en el Vol. 45 (p. 91). 2) "41 preguntas a Ernesto Sábato", entrevista hecha al autor en 1966 por César Tiempo, no apareció en el No. 106 de *Índices de artes y letras* —ni la revista se llama así desde 1964— sino en el No. 206, y la paginación correcta es de 15 a 17 y no de 15 a 16 como se da aquí (p. 92). 3) La paginación correcta de "Ernesto Sábato en su primera novela," por Carmelina de Castellanos (en *Universidad*, Santa Fe, Oct.-Dic. 1966) es de 97 a 115 y no de 100 a 108 (p. 90); la reseña de Marcelo Coddou al artículo de Dellepiane (en *Atenea*, 43, 161, 411) es de 264 a 266 y no de 264 a 268 (p. 90); de "Ernesto Sábato y un testimonio del fracaso," por Iris J. Ludmer (en *Boletín de literaturas hispánicas*, 20, 5, 1964) es de 83 a 100 y no de 84 a 100 (p. 91); "Ernesto Sábato: una bibliografía," por J. Fred Petersen (en *La palabra y el hombre*, Jul.-Sept. 1968) es de 425 a 435 y no de 425 a 430 (p. 92). 4) El nombre correcto del autor de "Ernesto Sábato's sexual metaphysics: theme and form in *El túnel*" (en *Modern language notes*, March 1968) es Thomas C. Meehan y no Thomas C. Mechan (p. 91). 5) El título correcto del trabajo de Marcelo Coddou (en *Atenea*, 412, Abr.-Jun. 1966) es "La estructura y la problemática existencial en *El túnel* de Ernesto Sábato" (p. 90). 6) El trabajo titulado "La estructura imaginativa de Juan Pablo Castel," por Jorge García Gómez no se publicó en *Atenea*, como se indica aquí, sino en la *Revista hispánica moderna*, 33, 3-4 (Jul.-Oct. 1963), 232-240 (p. 90); y la entrevista a Sábato por César Tiempo titulada "Ernesto Sábato, el novelista de *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas* habla sobre el sueño, la ficción y la eternidad" no salió en *Índice de artes y letras* sino en *La estafeta literaria* (370, 20 de mayo de 1967, p. 14-15) (p. 92). Habría que agregar que tanto la reseña de Coddou y el artículo de Dellepiane citados en la página 90, como el artículo de Ludmer registrado en la página 91 se refieren a *Sobre héroes y tumbas* y no a *El túnel*, de manera que están fuera de lugar en esta lista de trabajos sobre la primera novela de Sábato.

Abominables son, según Borges, los espejos y la paternidad porque multiplican el inútil universo. Ahora, al leer este estudio que Quiroga de Cebollero dedica a *El túnel*, pensamos que sería quizá conveniente agregar un tercer término al binomio borgiano: el de los libros superfluos.

WARREN L. MEINHARDT

Southern Illinois University